

mites de lo razonable. Sabido que el símbolo ha sido siempre poderosísimo auxiliar de las artes, especialmente de la escultura, para caracterizar sus creaciones; y en épocas de atraso en las artes su uso ha tomado mayor vuelo por cuanto el menor conocimiento del mecanismo del arte, y la falta del desarrollo en la educación y recursos artísticos los hicieron más necesarios.

UNA TIPOGRAFÍA DE MONJAS ⁽¹⁾

(1476—1484)

Desde las riberas del Rhin, en Maguncia, donde fué inventado á mediados del siglo XV por el genio inmortal de Juan Guttemberg, el arte tipográfico vino á Italia alcanzando notable desarrollo, particularmente en Florencia. Aquí, después del ejemplo dado por Bernardo Cennini (á quien la noble cuna de las letras, de las ciencias y de las artes debe su primera imprenta), fué asidua y diligentemente cultivado por las monjas de San Jaime de Ripoli.

Habia sido fundado este convento hacia 1292 por los religiosos de Santa María Novella, cerca la Puerta al Prado en un lugar llamado *Pantano*, para dar albergue á las dominicas de un monasterio que el B. Juan de Salerno había instituído en 1224 en el ameno y fértil campo Ripolitano. Estas monjas dieron el nombre de Ripoli al lugar y al convento. La terrible epidemia de 1348 hizo numerosas víctimas en el nuevo convento de San Jaime de Ripoli, por lo cual hubieron de habitarlo las monjas, también dominicas, de San Pedro de Boffi, y estas últimas son, precisamente, las tipógrafas objeto de este artículo.

Era ya conocida su habilidad en copiar códices, y estos códices, trabajados con una elegancia y una finura de ejecución sorprendentes, constituyen el más bello ornamento de nuestras bibliotecas. Mas su fama se acreció cuando se dedicaron á la tipografía por iniciativa de sus hermanos en Sto. Domingo fray Pedro Salvador de Pisa y fray Domingo Daniel de Pistoya, entendidos impresores que tal vez habían recibido las lecciones de algún peritísimo maestro alemán. Alentadas y sostenidas, pues, por ambos religiosos, se procuraron el material necesario y hasta establecieron una fundición dirigida por un tal Bien-

(1) Este artículo, traducido expofeso para EL DEBER, ha sido publicado recientemente en la antigua revista *La Stella Cattolica*, de Florencia, y forma parte una interesante serie titulada *Páginas de historia florentina*.